



ENTREVISTA A ADOLESCENTES CON PARTICIPACIÓN DE SUS PADRES

Interview with adolescents with their parents participation

Julio Silva Cruz*

Resumen

El autor, en base a su experiencia como psicoterapeuta de adolescentes, plantea la importancia de realizar entrevistas al adolescente con participación de sus padres, especialmente en el proceso de diagnóstico, lo que favorecería mayores avances en el transcurso de la terapia. La modalidad de contacto con los padres proporciona información valiosa sobre el contexto familiar, los vínculos y los conflictos; datos importantes para un tratamiento pronóstico favorable.

Palabras clave: Adolescentes, entrevista, padres.

Abstract

Based on his experience as a psychotherapist of adolescents, the author proposes the importance of making interviews with parents and adolescents, especially in the process of diagnosis, that was on the side of greater advances in the course of the therapy. The contact modality with parents provides valuable information about the familiar context, the links and the conflicts, important data for a treatment favorable prognosis.

Key words: Adolescents, interview, parents.

* Profesor Asociado Facultad de Psicología - Universidad Femenina del Sagrado Corazón. centropsicologicoanimus@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El presente artículo surge a partir de mi experiencia en el trabajo con adolescentes a lo largo de más de 25 años. Primero en el Hospital del Niño y luego en el Instituto de Salud Mental Honorio Delgado-Hideyo Noguchi y en algunas otras instituciones; se suma a ello la práctica privada. Es así que en el quehacer profesional mismo encontré contradicciones respecto a algunos postulados sobre técnica en el campo de la entrevista con adolescentes. Existe, por ejemplo, cierta postura donde el contacto con los padres es relegado, lo que genera distanciamiento y limita la participación de los padres. Frecuentemente los padres del paciente adolescente resienten este modo de ejercicio, lo que les generaba confusión y fuertes críticas al trabajo del profesional. No obstante, es necesario reconocer que en determinadas circunstancias este tipo de manejo puede ser el más favorable.

ENTREVISTA - RESISTENCIA - ADOLESCENTE

En mi ejercicio profesional, con frecuencia he convenido contar con la presencia de los padres en la entrevista con el joven. En estos casos, he encontrado que en la mayoría de casos lo aceptan con facilidad, en tanto son los padres quienes ocasionalmente se muestran más reticentes a tener sesiones de entrevista bajo esta modalidad. Por otra parte, quienes aceptan participar de la sesión junto con su hijo adolescente, pueden no saber manejar una situación donde las más de las veces escuchan opiniones que no comparten.

Hecho este preámbulo, me permitiré hacer una exposición de las particularidades de este tipo de intervención en el trabajo con adolescentes, complementado con extractos de entrevistas que permitan dar cuenta de este ejercicio en mi práctica profesional, esperando que sirva de referente para quienes compartimos esta profesión.

En principio, en el trabajo con adolescentes aún en edad escolar es indispensable tener contacto relativamente fluido con los padres, de modo tal que la intervención terapéutica pueda alcanzar logros mayores. Si bien esto puede ser aplicado también en el trabajo con adolescentes de mayor edad, he observado que puede tener una repercusión negativa en el tratamiento; tal vez sea porque ya a partir de los 18 años el adolescente esté en busca de alcanzar mayor autonomía, lo que puede dificultar que acepten la participación de los padres. De otro lado, considero que cuando los padres insisten en participar, es preciso acoger sus intereses y

expectativas, evaluando cuidadosamente su participación de modo que no estimule un crecimiento de la resistencia por parte del adolescente, con lo que se verían disminuidos los alcances del terapeuta.

Esta particularidad en la técnica resulta de gran ayuda, sobre todo en el proceso diagnóstico así como para favorecer mayores avances en el transcurso de la terapia. Empleada oportuna y convenientemente, proporciona información valiosa sobre el contexto familiar, los vínculos y los conflictos, datos que considero importantes para un tratamiento de pronóstico favorable. Principalmente, aporta grandes resultados cuando se requiere tomar acuerdos, dado que la negociación durante la sesión puede llegar a buen puerto, evitando así las trasgresiones o las imposiciones.

Recuerdo el caso de Luis, un joven de 17 años, que se resistía a cualquier tipo de intervención psicológica. Era necesaria una entrevista conjunta para posibilitar una vía de entendimiento entre las expectativas de los padres y el deseo de Luis. La idea era tomar una decisión que todos pudieran aceptar y respetar. Luis mantenía sólida su oposición y los padres tampoco cedían. Poco a poco ellos pudieron hablar del fastidio que ello les significaba y tolerar la negativa de Luis, en tanto él reconocía el cambio de actitud en sus padres. Finalmente, Luis continuó con su idea de no asistir por ahora a la intervención con el psicólogo, pero esta decisión fue entendida en parte por sus padres y respetada. Aquí un extracto de la sesión:

T ¿Luis te parecería si tratáramos este tema en presencia de tus padres?

L ¿Para qué?

T Qué es lo que tú deseas.

L Ah... ya no venir.

T Entonces te parecería si tratáramos eso con ellos y tu.

L Bueno.

Ahora ante la presencia de los padres:

T Luis podrías informar a tus padres por qué no quieres asistir por ahora con un psicólogo.

L Bueno es que no lo necesito, yo estoy bien.

T Quiere decir que cuando creas necesitarlo tu lo solicitarías.

(Interrumpiendo...)

M Es que Dr., él siempre es así.

T ¿Así? ¿Cómo así? Sra.

M Que no hace caso.

(Dirigiéndome a ambos padres)

T Ustedes creen que él actúa o se comporta así para no hacerles caso o para molestarlos.

P Siempre es así.

T Quiere decir que frecuentemente Luis se opone a las sugerencias tuyas.

P Bueno, si pues, no es siempre, pero si seguido.

T Luis que puedes decir al respecto.

L Ellos no me conocen...

T Como eres tú en realidad, Luis.

L Si ellos hablaran así como ahora seria distinto, todo tranquilos yo podría ser mas tranqui... con ellos

T Tal vez esta sea una oportunidad para empezar a mejorar en la comunicación.

L No lo se.

T Te parecería si dejáramos esto aquí para que juntos lo piensen y quizás más adelante replantees tu posición.

Padres Bueno...

L Voy a ver.

De este diálogo se pueden extraer varios comentarios y hasta pensar que hubieron cosas que quedaron en el tintero, pero tal vez lo más importante era entender que no convenía ir más allá por el momento pues de haberlo hecho, quizás se hubiera devenido en demasiados desencuentros, antes que acuerdos; ello no resultaba conveniente dadas la situación de resistirse tanto el adolescente como sus padres. Debía evitarse que el espacio terapéutico se convirtiera en un especie de montaje de tribunal donde el hijo debía ser juzgado o censurado. Psicólogos y terapeutas debemos recordar que nuestra labor no implica juzgar a las personas o emitir juicios valorativos, y ello no debe ser excepción en la práctica con adolescentes. Por el contrario, al igual que en cualquier otro caso, con los adolescentes la intervención terapéutica debe fundarse sobre la base de un buen vínculo o alian-

za de trabajo, donde el mensaje a transmitir está en referencia al hecho de contar ellos con un espacio donde revisar todo aquello que ocurre en su mundo afectivo, para así ver en mayor perspectiva los conflictos que atraviesan de modo tal que puedan afrontarlos de una mejor manera y así procurarse un mayor bienestar emocional y de relación con el entorno.

Volviendo al caso específico de Luis, a pesar de que la negativa de asistir a terapia pueda ser entendida como un fracaso, es necesario resaltar que el propósito terapéutico -revisar la dinámica emocional, buscando una mejoría- fue logrado, y que para él la posibilidad de luego iniciar un trabajo psicológico era una posibilidad pendiente, abierta. Descubrió que su opinión era respetada y tenida en cuenta, y que no había intención alguna de forzarle a optar por algo que de momento no sentía precisar. Así, la percepción de la imagen del terapeuta probablemente dejó de ser la de un aliado de los padres en su persecución y pasó a ser una figura dada a la escucha y contención.

Reproduzco aquí un extracto de un diálogo sostenido con Juan, un adolescente de 17 años, quien estaba finalizando la secundaria y que asistía a terapia por propia voluntad a sugerencia de la psicóloga de su colegio. Una de los temas más recurrentes era la falta de acuerdo sobre los horarios de llegada a casa, sobre todo los fines de semana. Aquí, debo decir que el motivo de consulta expresado por los padres hacía alusión a la rebeldía de Juan, así como su baja, casi nula motivación por los estudios. Traté de establecer con Juan ciertos acuerdos mínimos luego de algunas pocas sesiones. De estas entrevistas se extrae el siguiente diálogo, en el que se contó con la presencia de los padres:

T Juan te parecería que pudiéramos tratar sobre tu hora de llegada a casa.

J Bueno, pero no voy a cambiar...

T A qué hora te gustaría regresar a casa.

J A las 5 de la mañana.

T (Dirigiéndome a los padres) Uds. estarían dispuestos a reconsiderar el horario de Juan.

P El tiene 17 años, si ahora le permitimos eso a los 18 años ya no va a regresar a casa

T No fue lo que pregunté. Pero bueno tratemos ese punto. Que opinas Juan de ello.

- J** No creo que eso ocurra pues si ahora me dan permiso es para seguir así.
- T** Pero que ocurriría si incumples esa parte del acuerdo. Además estamos suponiendo que tus padres están aceptando tu hora de llegada.
- J** Bueno...no se...no creo.
- T** Te parece si pudieras flexibilizar tu posición. Tu postura me sugiere que estás en una actitud de ¡yo soy así y a mí no me cambia nadie!
- M** Doctor, él siempre se pone así terco, es bien terco.
- T** (Interrumpo) Creo que puede conseguir más de Juan si no lo calificara. Lo que usted le quiere decir a su hijo es que si él pidiera las cosas de otra manera, ustedes estarían más dispuestos a negociar con él.
- P** Claro, pero él tiene que entender que nos preocupamos por su bien.
- T** (Interrumpo) Dígaselo a él; no se dirija a mí, mírelo y dígaselo.
- Silencio
- P** Claro, Juan tu sabes que siempre nos preocupamos por ti.
- M** Además, que lo hacemos por tu bien.
- J** Bah...

La modalidad de contacto con los padres, dependerá del estilo de cada terapeuta: puede optarse por sostener entrevistas con ellos ocasionalmente o por hacer la derivación a otro colega. Sobre el particular, me atrevo a recomendar la terapia compartida para los problemas conyugales y familiares, pero señalando al mismo tiempo que a menos que se tenga una confianza personal en el otro terapeuta aquel pueda fracasar. Mi propia experiencia con la terapia compartida ha sido positiva. Siempre y cuando esta sea bien entendida por las personas comprometidas en esta labor, donde los acuerdos estén claros, sin generar más expectativas de las que se puedan satisfacer o de las que se puedan lograr, basándonos en un criterio de realidad. Principalmente, lo que deberá evitarse en este tipo de intervención es que aquello que comienza siendo un manejo terapéutico compartido se convierta en dos empresas terapéuticas separadas, con escasa colaboración y gran desavenencia entre los terapeutas; esto último genera conflictos por rivalidad que podrían llevar a una -tal vez inconsciente- descalificación entre profesionales.

Desde hace poco se ha extendido marcadamente en psicoterapia la práctica de combinar el tratamiento del hijo y los padres orientada con énfasis hacia la realidad familiar. Sin embargo, algunos psicoterapeutas se oponen a entrevistar a

otro miembro de la familia sosteniendo que eso interferiría la terapia. Estos casos de “aislamiento” entrañan la posibilidad que la información acerca de la familia que el paciente provee estará siempre sesgada y teñida afectivamente. Recordemos que los hechos tal como nos lo presentan las personas se dan como ellos lo ven, no necesariamente como se dan en la realidad. Pienso que la costumbre tradicional de evitar las entrevistas con otros miembros de la familia, a menos que compliquen las relaciones con los pacientes, debe ser reconsiderada en cuanto a sus implicancias dinámicas. Encuentro que la interrupción del tratamiento se da en ocasiones porque la comunicación entre los padres y los terapeutas no es buena, ya que a menudo aquellos piensan que están mal informados acerca del tratamiento del hijo, o se sienten excluidos del mismo. Esto deberá ser entendido en el mejor sentido, no necesariamente como un chantaje, aun cuando en ocasiones existen padres que deciden retirar a sus hijos de la terapia porque consideran que no están “mejorando”, y esto debido a que no se les brinda información.

Resulta imperioso establecer claramente que reunirse con los padres y mantenerlos informados no significa ventilar o compartir toda la información de lo que se trata con la o el joven adolescente en la terapia. El criterio que se debe tener claro es que la necesidad de compartir la participación de los padres en la entrevista con el joven es para llegar a un esclarecimiento que permita un mejor entendimiento. Debo reconocer que la gran mayoría de los padres utilizan en la sesión con el psicólogo la crítica y la descalificación como elementos para presentar al hijo. En estos casos se ejercita ese padre crítico negativo que todos llevamos dentro y que obedece a los patrones aprendidos por nosotros que fueron transmitidos por nuestros propios padres.

A partir de la experiencia en entrevistas con adolescentes, veo la urgencia de dar cabida a sus inquietudes y ansiedades, así como a su intolerancia y frustración; también es importante tener en mente que por lo general toda relación que se desarrolle es vista como un vehículo para satisfacer sus deseos y no como una fuente de conocimientos y toma de conciencia. Veo también la necesidad de ayudar y orientar a los padres del adolescente para que sean tolerantes con él mientras encuentra la solución de sus problemas, necesidad que se acrecienta cuando el joven requiere tratamiento. Esto permitirá brindar soporte a los padres y a la familia en los casos que conlleve a un desgaste de sus miembros.

Observo también que el adolescente pocas veces tiene la madurez suficiente para iniciar el primer contacto con el psicólogo. Frecuentemente son los padres -

más específicamente la madre- quien se encarga de ello. En la práctica privada con adolescentes y jóvenes, suelo entrevistarme con la madre o ambos padres para obtener la información sobre la historia personal del joven para quien se busca el tratamiento. No obstante, es casi una regla atender primero al adolescente, para resaltar el hecho de que aquel encuentro obedece a la intención de proveerle un espacio donde su opinión tendrá gran valor e importancia; se trata de él y lo que pueda sentir como una necesidad de apoyo. A pesar de esta intención contenedora, es común que el adolescente se muestre renuente al contacto con el terapeuta, siendo poco comunicativo respecto a sus problemas y necesidades.

Luego de esta primera entrevista donde expongo al joven paciente la intención del trabajo a realizar y busco su consenso, sostengo algunas otras entrevistas con él y aplico algún tipo de evaluación psicológica de ser necesario, para con ello poder delinear una presunción diagnóstica que luego será compartida tanto con el paciente como con sus padres (cada quien en una sesión); será sobre este diagnóstico preliminar que hago recomendaciones sobre el tratamiento posterior.

En una ocasión asistí a Jhonny un joven de 17 años cuya historia nos refería repitencia escolar por tercera vez en el mismo año escolar. Razón por la cual era “traído” a consulta por su mamá. Por cierto que el papá no quería saber nada con él.

Jhonny se encontraba afectado pero responsabilizaba al colegio y a los profesores porque “se le habían prendido”. La mama responsabilizaba también al colegio y al psicólogo que venía asistiendo de manera particular durante un año a Jhonny.

Como comprenderán no es sencillo volver a confiar en alguien cuando la persona viene con una experiencia previa como la que presentaba Jhonny. Es así que la entrevista se planteó casi exclusivamente con él, pero intuía que si no incluíamos al padre en algún momento, los resultados se verían a un largo plazo.

Aquí un extracto de una sesión con Jhonny:

T Jhonny, aceptarías tener una entrevista con mamá y papá juntos.

J No creo que venga...

T Quién.

- J Él, mi papá.
T Pero no fue lo que te pregunté.
J Tal vez creo que puede ser...
T Entonces, es un sí acepto...
J Bueno si, pero no creo que él venga.
T No nos adelantemos.

Para Jhonny era importante ser aprobado por papá y conseguía llamar su atención aunque fuera a través de conductas inapropiadas, pues Jhonny no sólo tenía un muy bajo rendimiento académico sino también bebía alcohol y presentaba conductas de riesgo.

Tuvimos no solo una entrevista conjunta sino varias y ambos padres asistieron, tuvieron oportunidad de exponer sus angustias y temores, así como sus preocupaciones. En una sesión llegaron a pedir a su hijo hacer una prueba para consumo de drogas, Jhonny acepto. Recuerdo que los resultados reconfortaron mucho a sus padres. Este había sido un temor que nunca habían asumido apropiadamente con su hijo si no a través de discusiones e insultos.

Fue la experiencia de conducir este caso que reconfirmó en mí la importancia de llevar en algunos casos esta modalidad de entrevista conjunta del adolescente con participación de sus padres.

Nuevamente, no obstante el esfuerzo del terapeuta por rescatar el valor de sostenimiento y contención de la labor terapéutica, las más de las veces nos encontraremos con resistencia por parte de los padres y/o el adolescente, razón por la cual la tarea inicial será poder superar este entrampamiento, buscando la consolidación de una alianza terapéutica y un contrato terapéutico suficientemente fuertes. Es también frecuente que la terapia sea interrumpida en estos momentos iniciales, bien sea por parte de los padres o del adolescente, pues no se hallan en capacidad de sostener las movilizaciones afectivas que se producen en este momento del proceso.

Aunque realizo considerables esfuerzos durante las entrevistas iniciales, al aconsejar y alentar a los padres a propósito de su intervención en el tratamiento de su hijo cuando comienza la terapia, a menudo buscan también ser recibidos en

sesiones para ellos. Durante mi ejercicio profesional he podido notar que a mayor negativa de mi parte a estos requerimientos, mayor posibilidad de repercusión negativa sobre el tratamiento. Por ello, en tanto sea conveniente y no afecte en demasía el trabajo con el adolescente (quien a su vez es informado de cuándo y por qué se sostienen reuniones con sus padres), me permito intercalar algunas sesiones con los padres durante la terapia de su hijo. En estas ocasiones hablamos, entre otras cosas, de los contenidos expuestos por el paciente, sin entrar en detalles que pudieran vulnerar el carácter confidencial de la relación con el adolescente. Cabe resaltar que la contratransferencia resultante en este tipo de intervención puede llevar al terapeuta a experimentar la sensación de hallarse en una situación compleja, toda vez que se debe atender las expectativas de los padres a la vez que las propias motivaciones y ansiedades del paciente. Tal movilización de afectos en el terapeuta deben ser elaborados por su parte para estar en plena capacidad de sostener un vínculo terapéutico que no se torne iatrogénico.

Otro factor que resulta perjudicial para el trabajo con adolescentes es la total ausencia de trabajo con los padres del paciente, pues dificulta el conocimiento y comprensión de la realidad familiar y del contexto en que se desenvuelve el paciente, porque recordemos que las más de las veces la perspectiva del adolescente está teñida por particularidades que obedecen a su propio conflicto.

En tal sentido, se vuelve imperioso saber articular lo trabajado con padres y adolescentes; ello asienta la necesidad de integrar la participación de los padres - el grado en que se haga dependerá de cada caso en particular- en la terapia del paciente adolescente. Igualmente, el terapeuta deberá saber de antemano que en algún momento puede producirse una confrontación entre la visión de unos y otros. A pesar de lo complicado que esto pueda resultar, el terapeuta no debe olvidar que su posición es la de sostener el vínculo y buscar el acercamiento entre las partes comprometidas, sin tomar partido por ninguna de ellas. Sin embargo, esto no significa que el terapeuta esté exento de algún tipo de identificación -siempre inconsciente-, que pueda promover algún tipo de resistencia en alguno de los participantes del proceso. Finalmente, he podido concluir que cuando esta resistencia se actúa por parte de los padres o el paciente, el sistema de comunicación entre el terapeuta, el paciente y su familia empieza a fallar.

Lo dicho anteriormente no se aplica a los poco frecuentes casos de adolescentes muy motivados para el tratamiento, cuyos padres han recibido tratamiento o se muestran afortunadamente flexibles en sus respuestas a los cambios que introduce

el tratamiento en la dinámica psicológica al interior de la familia. Estos casos son pocos.

Cuando la motivación para el tratamiento viene del propio paciente, es posible efectuar el tratamiento con un modelo más cercano al trabajo con adultos, toda vez que la actitud proactiva de estos pacientes disminuye la resistencia y hace que puedan asumir su terapia de la manera más cómoda. En estos casos, el quid del asunto pasa por la percepción y disposición de la persona para encarar un problema o enfrentar una situación entre otras cosas más por supuesto.

Para tratar de resolver este problema de inadecuada comunicación, después de alguna experiencia con diversas técnicas aplicadas en los casos de comunicaciones deficientes dentro de la familia, utilizo la entrevista conjunta con los padres y el adolescente. Pienso que esas entrevistas compartidas son beneficiosas en el tratamiento. Tienen como finalidad alcanzar una mayor comprensión de la problemática familiar, con sus complicadas interacciones entre el adolescente y sus padres, y además facilitan el proceso terapéutico. Los conocimientos obtenidos en estas entrevistas son utilizados en la terapia como cualquier otro material conocido durante el tratamiento del adolescente. Sin embargo, en esas reuniones conjuntas trato de ser lo suficientemente objetivo como para evitar toda complicación de las dificultades de contratransferencia. Esencialmente trato de ser un observador participante y trato de no convertirme en un actor de la problemática familiar. Estas entrevistas efectuadas principalmente en la fase diagnóstica introductoria y reiteradas cuando lo juzgo necesario en el curso de la terapia, eliminan la necesidad de contactos más frecuentes con los padres, se concentran en la problemática actual, ofrecen un panorama más claro de la realidad en que vive el adolescente, mejoran la comunicación en la familia, facilitan la alianza, el contrato terapéutico, y eliminan la necesidad de que el terapeuta preserve el carácter confidencial de los datos. En esta fase mi observación diagnóstica incluye rutinariamente una entrevista con el adolescente y sus padres en el contacto inicial.

Persiguiendo los mismos fines en el contacto original con los padres que buscaba en las entrevistas separadas con ellos y el adolescente, averiguo las razones por las que se envía a éste a la consulta, los antecedentes del joven y la historia personal de los padres mismos. La interacción entre los miembros de la familia en la entrevista conjunta, y el esclarecimiento de los antecedentes de los padres y del adolescente, ofrecen una oportunidad única para evaluar las interacciones familiares que pueden haber sido responsables de los problemas que presenta el paciente.

Si bien en un principio yo espero que el adolescente se oponga a esta reunión compartida me sorprende comprobar que en general se sienten más cómodos cuando efectúan su primer contacto conmigo junto con sus padres. En ocasiones esta entrevista conjunta le permite al joven tomar conciencia por primera vez de los conflictos de sus padres y del efecto que ellos ejercen sobre su conducta. Por supuesto, esta regla tiene sus excepciones, especialmente en los casos en que el adolescente siente marcada hostilidad hacia los padres y se niega a participar en una entrevista conjunta.

En algún momento del contacto inicial con los padres y el hijo, veo por separado al adolescente para trabajar el establecimiento de una alianza terapéutica con él y darle la oportunidad de reaccionar ante la confrontación colectiva, que a veces resulta penosa debido a las actitudes hostiles de los padres, en ocasiones comprensible aparentemente, pero no justificable. Después de nuevos contactos individuales con el adolescente y/u otros estudios tales como evaluaciones psicológicas, a menos que exista alguna contraindicación, se hacen recomendaciones finales tanto a los padres como al adolescente en una entrevista conjunta post-diagnóstica. También esta entrevista tiene muchas ventajas, pues evita las frecuentes distorsiones que se producen cuando se ve por separado a los diversos miembros de la familia. Trato de favorecer en el adolescente y sus padres la renuncia a la negación de problemas, en particular si todos están presentes para replicarlos y reafirmarlos. Por otro lado, esta entrevista alienta la alianza terapéutica con los padres. En esa entrevista el paciente puede comparar la conducta de los padres con la del terapeuta y concebir la esperanza de resolver sus propios conflictos y aliviar sus padecimientos por medio del tratamiento.

Si los padres se someten a una terapia, por lo común tomo contacto con su terapeuta, y sigo viéndolos siempre que sea necesario en entrevistas conjuntas del tratamiento. En la sesión con los padres se habla generalmente de los honorarios, el horario de las sesiones, la preparación de los padres para su propio tratamiento o para el del adolescente y otros aspectos administrativos. Cuando ha comenzado el tratamiento no pierdo el contacto con los padres, sea por teléfono o en entrevistas individuales. Esta actitud limita por sí misma la tendencia de los padres a comunicarse con el terapeuta. Cuando los padres solicitan una entrevista conmigo considero el asunto con el paciente, él deberá estar informado de la reunión con los padres y sólo cuando no es posible resolver los problemas dentro de la situación de tratamiento convoco una reunión conjunta.

Claro está que esta modalidad de trabajo con respecto a la participación de los padres en la entrevista con adolescentes, surge a partir de la práctica, no pretendo generalizarlo, a lo sumo que sirva de derrotero para el trabajo con adolescentes. Sé también que varios otros aspectos quedan en el tintero y es probable que desde el aspecto técnico existan todavía algunos vacíos, quizás sea este “furor curandis” el que pueda hacerme perder la perspectiva, pero en todo caso estoy atento a que esta modalidad de trabajo tiene también sus limitaciones y no es la panacea para los problemas que se suelen presentar con los adolescentes.

Debo admitir que también en ocasiones me he encontrado frente a una actitud de total negativa por parte de la o el adolescente respecto a la participación de los padres. Generalmente, en este tipo de situaciones, he podido notar que es sumamente difícil vencer las resistencias, pues el conflicto con los padres es severo, y no resulta posible entablar diálogo alguno o, por lo menos, cierto acercamiento. Este contexto se complica aún más cuando el conflicto se da también entre los padres.

A propósito, debo aclarar que hay casos en los cuales esta modalidad de entrevista no funciona, pues en esos casos suele haber conflictos marcados en la relación con los padres, en estos casos difícilmente se pueden negociar acuerdos, puesto que no hay disposición para ello, de ninguna de las partes, las relaciones familiares se encuentran demasiado deterioradas. Encuentro que el joven con edad más avanzada (digamos 18 ó 19 años) se muestra más renuente a aceptar la participación de sus padres: así, el que los padres no asistan es un requisito para que ellos asistan a terapia.

El tipo de problemática a intervenir se convierte en otro factor que dificulta esta modalidad de entrevista, así por ejemplo una adolescente con problemas de tipo sexual se oponía a aceptar entrevistarse con sus padres o siquiera a comentar con ellos el tema. Este tipo de particularidades han de tomarse en cuenta, para no forzar ningún tipo de intervención de personas que el adolescente no esté dispuesto a aceptar.

Una característica que encuentro facilita esta modalidad de trabajo es que a la familia le resulte más o menos fácil y cómodo ser más abiertos a tratar sus temas, incluso a exponer sus discrepancias. Es así que la familia ve con naturalidad que un miembro de su familia asista a terapia y no como lo peor que pudiera suceder.

Finalmente, es conveniente tener en cuenta la confidencialidad en toda forma de trabajo con adolescente y en particular en esta modalidad de entrevista. La consideración de la participación de los padres pone en juego la confidencialidad en la terapia con adolescentes. Definitivamente encuentro ventajas en esta modalidad de intervención, pero el tema de la confidencialidad debe quedar en claro y deberá ser un motivo de acuerdos explícitos. Este tema es uno de los mayores obstáculos a vencer en todo caso a saberlo manejar, el de la reserva de la información.

Es necesario hacer los esfuerzos por conseguir la cooperación de los padres para mantener la confidencialidad de lo que se trate en la terapia. Se deberá insistir con los padres en este punto de la manera más clara posible y contar con su aprobación a estas reglas de la terapia. Dejar en claro que no nos convertiremos en una especie de informantes para ellos.

Por ello es aconsejable analizar con el adolescente la idea de la confidencialidad de lo que allí se trate, en presencia de los padres. Como un ponerse de acuerdo de la manera lo más explícita posible no dejando como algo implícito o algunos cabos sueltos que puedan después revertir en perjuicio de la reserva de la información.

Se deberá evitar que el adolescente caiga en actitudes de manipulación que lo lleven a manifestar después que el psicólogo ha defraudado su confianza. Para los adolescentes les resulta más cómodo no asumir su responsabilidad.

El psicólogo, en consecuencia, deberá ser explícito en aclarar al adolescente que no dirá a sus padres aquello que el adolescente no haya permitido. Esto incluso tiene que ver con un aspecto esencial de la relación como es la ética del quehacer profesional.

Desde luego, es importante la disposición de los padres para colaborar en lo que respecta a la intimidad de las sesiones y conseguir el respeto de lo que ahí se trate, para que no sea tratado en casa. Esto va más allá de la confidencialidad misma, tendrá que ver también con la capacidad de las personas para tratar en casa temas que no se han atrevido a tocar antes, o que cuando lo han hecho los resultados han sido negativos.

No existirá una entrevista perfecta ni un modelo que pueda servirnos como un recetario a seguir, a riesgo de ello, creo que si es posible manejar ciertos derro-

teros que nos posibiliten a partir de las experiencias de otros colegas en el mismo quehacer profesional, en el trabajo con jóvenes compartir nuestras experiencias para ir dilucidando con mayor claridad los obstáculos a vencer en la entrevista con adolescentes.

CONCLUSIONES

- Se encuentran más ventajas que desventajas en esta modalidad de entrevista con adolescentes y la participación de sus padres.
- La realidad familiar será mejor conocida si y sólo si, se incluye a los padres en este tipo de trabajo psicológico con adolescentes.
- La entrevista conjunta permite al adolescente tomar conciencia y hacer insight acerca de los problemas o conflictos de sus padres.
- Cuando la resistencia del adolescente o sus padres es marcada o de abierta oposición es mejor no insistir en esta necesidad de entrevista.
- La confidencialidad en el manejo de la información es algo que pende como una espada de Damocles sobre el psicólogo en esta modalidad de trabajo.

REFERENCIAS

- Etcheguiyen H. (1986) *Los Fundamentos de la Técnica Psicoanalítica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Amorós, V. (1988). *La entrevista psicoterapéutica*. 1ª. ed. Lima: Caribe.
- Aragón, L.; Silva, A. (2004). *Fundamentos teóricos de la evaluación psicológica*. 1ª. reimpr. México: Pax México
- Ezpeleta, L. (2001). *La entrevista diagnóstica con niños y adolescentes*. Madrid: Síntesis
- Gradillas, V. (1992). *Arte y técnica de la entrevista psiquiátrica*. Barcelona: Jims

- Guittet, A. (1999). *La entrevista: técnicas y prácticas*. Bilbao: Mensajero.
- Martoreli, M.; González, R. (1997). *Entrevista y consejo psicológico*. Madrid: Síntesis
- Okun, Bárbara F. (2001). *Ayudar de forma efectiva (counseling): Técnicas de terapia y entrevista*. Barcelona: Paidós
- Othmer, E.; Othmer, S.(1998). *DSM-IV: la entrevista clínica*. Barcelona: Masson

Fecha de recepción: 15 de setiembre, 2006

Fecha de aceptación: 12 de noviembre, 2006